

"Bienaventurados los pobres de espíritu: el Reino del Cielo es para ellos."

1. La sola pobreza material no salva, pero Dios ama especialmente a los necesitados.

2. El cristiano no puede ser indiferente ante la pobreza material. Jesús quiere que seamos solidarios, que compartamos con el que no tiene o está solo, y no por fuerza sino por amor. La caridad no es egoísta.

3. Y todos necesitamos usar cosas –no somos ángeles- pero sin hacernos esclavos de ellas. La pobreza cristiana es desprendimiento, austeridad en el uso de los bienes materiales.

4. Es pobre de espíritu, en sentido religioso, quien siente necesidad de Dios y de los demás. El humilde. El que se reconoce sin méritos personales y confía solo en la misericordia divina. Son los "pequeños".

5. La infancia espiritual, considerarse hijo pequeño delante de Dios, nos recuerda que todo se lo debemos a Él.

¿Eres humilde delante de Dios y de los demás? ¿Eres generoso con tus bienes, haces limosna? ¿Eres caprichoso, haces gastos innecesarios?
--